

Cambio de Rector en la Universidad Autónoma de Puebla¹

ALFONSO VELEZ PLIEGO²

Honorable Consejo Universitario,
Distinguidos universitarios,
Compañeras y compañeros universitarios:

En el curso de los meses pasados nuestra Universidad se convirtió en escenario y objeto de una de las polémicas más intensas y de mayor trascendencia que se hayan suscitado en su historia reciente. Si bien es cierto que la discusión y la lucha que se han desarrollado en este periodo se gestaron en torno a la sucesión rectoral, también lo es que, desde un principio, los universitarios comprendimos que la confrontación no podía quedar reducida a la determinación de la persona del nuevo rector. Paulatinamente fuimos abordando un número cada vez más extenso y complejo de tópicos universitarios, y lo que es más significativo, ubicándolos las más de las veces, en los procesos sociales y políticos más generales.

La polémica no sólo suscitó el interés y la participación de los universitarios. A lo largo de ella, prácticamente todos los actores de la vida social y política intervinieron con sus propias posiciones.

Algunos, enemigos tradicionales de la Universidad y de toda manifestación democrática, interpretaron lo que sucedía en la Universidad como una muestra de descomposición y decadencia de las fuerzas democráticas y socialistas, que han jugado un papel relevante en el proceso de transformación democrática y progresista de la Universidad. Aprovechando nuestros indudables errores, se apresuraron en proclamar el fracaso del proyecto de Universidad democrática, crítica y popular y la incapacidad de los universitarios para autogobernarse. Al mismo tiempo, se daban a la tarea de resaltar las supuestas bondades de la universidad aristocratizante y autoritaria.

Otros, mientras tanto, insensibles a los cambios que se han operado en la propia Universidad, e incapaces de asumir autocriticamente sus responsabilidades, en su legítimo afán de dar un nuevo impulso al proceso de reforma universitaria, escogieron el camino equivocado de la intolerancia y el sectarismo, contribuyendo con ella a generar un clima de división y de tensión entre los universitarios.

Por nuestra parte, sin que esto quiera decir que no reconozcamos nuestras propias responsabilidades, en todo momento mantuvimos la convicción de que las contradicciones en el seno de la Universidad, además de corresponder a la naturaleza de una institución académica, reflejaban también el carácter crítico que los propios universitarios hemos buscado imprimirle. Tales contradicciones expresaban para nosotros las preocupaciones y la insatisfacción existentes entre distintas corrientes del pensamiento que se manifiestan en la universidad acerca del futuro de la institución y de su proceso de transformación democrática.

Por estas razones nunca aceptamos que las divergencias que se han venido manifestando en el movimiento universitario tuvieran el mismo carácter que las que se han presentado en otros momentos de la historia de las luchas universitarias. Por el contrario, tales divergencias han surgido entre tendencias que tienen sus raíces en el propio movimiento democrático y revolucionario.

En este proceso de análisis crítico de la situación universitaria, diversas fuerzas coincidimos en la idea de que era posible mantener y fortalecer la unidad y la democracia universitaria sin renunciar a sostener y defender nuestros puntos de vista particulares. Nos dimos así a la tarea de conformar la Coalición Democrática y de Izquierda con el propósito de contribuir a la reconstitución del movimiento universitario y participar activamente en el proceso de elección de rector.

Sobre la base de una discusión colectiva, sin exclusivismos ni subordinaciones, elaboramos una plataforma

¹Discurso pronunciado en la toma de posesión como rector de la Universidad Autónoma de Puebla, el día 17 de noviembre de 1981. Puebla, Pue.

²Rector de la Universidad Autónoma de Puebla.

programática con base en una apreciación común de la situación que hoy vive la Universidad.

Pensamos que en los últimos años, como resultado de la acción del propio movimiento, la institución ha sufrido cambios significativos en su vida académica y política y en su manera de relacionarse con la sociedad, que la han convertido en una de las universidades públicas que prefigura una alternativa a los problemas que hoy se presentan en el sistema educativo superior, distinta a los proyectos que hoy ofrecen los grupos dominantes de nuestro país y que se condensan en el Plan Nacional de Educación Superior 81-91.

Sin embargo, también hemos llegado a la conclusión de que los cambios habidos no son aún suficientes para considerar que hemos sido capaces de implantar una Universidad de nuevo tipo. Subsisten aún muchas de las viejas concepciones, formas de organización y prácticas que hemos heredado de la universidad tradicional al lado de los avances logrados por el movimiento en diversos órdenes de la vida universitaria.

Consideramos que hoy no es posible continuar avanzando en la Reforma Universitaria si cuando menos no se reúnen tres condiciones fundamentales: el concurso de todas las fuerzas que nacionalmente están interesadas en la renovación democrática de México, el fortalecimiento del movimiento autónomo de los universitarios y sus organizaciones, y el diseño de proyectos concretos y viables que materialicen los principios y orientaciones generales que han guiado las luchas de los universitarios.

En este año los universitarios poblanos conmemoramos el vigesimoquinto aniversario de la conquista de la Autonomía de nuestra Casa de Estudios y el vigésimo aniversario del inicio de la Reforma Universitaria. Reiteramos en este acto nuestro compromiso de preservar y adoptar las iniciativas adecuadas para ampliar y consolidar la autonomía de la Universidad frente al poder público. Asimismo, afirmamos categóricamente que mantendremos nuestra conducta militante en el movimiento de Reforma Universitaria, en cuyas batallas nos hemos forjado y con cuyas banderas y principios nos sentimos plenamente identificados. En este sentido, junto con todos los universitarios, realizaremos nuestros mayores esfuerzos para diversificar y elevar a un plano superior el trabajo académico y científico de nuestra Universidad, colectivamente discutiremos un nuevo modelo de organización del gobierno y la administración universitaria que condense las aspiraciones de autogestión democrática que han estado presentes a lo largo de las luchas de los universitarios mexicanos y, por último, en un diálogo con las organizaciones sociales y políticas de los trabajadores, impulsaremos la multiplicación de los vínculos de la Universidad y de los universitarios con los intereses, aspiraciones y luchas del pueblo trabajador, porque estamos convencidos de que ésta es una preocupación fundamental y el objetivo esencial de la transformación de la Universidad.

Sin duda, para un universitario la mayor distinción y la más alta responsabilidad que puede recibir es la de ocupar el rectorado de su Universidad. Con mayor razón en el caso de una institución educativa cuatro veces centenaria como es el caso de la hoy Universidad Autónoma de Puebla, que a través de su quehacer propio y el de las generaciones que se han formado en sus aulas, ha contribuido al desarrollo del conocimiento de la cultura y de la sociedad en las diversas etapas de su historia.

Los universitarios poblanos en ejercicio de su autonomía y mediante el voto universal, directo y secreto, adoptaron mayoritariamente la decisión de que mi persona asumiera hoy el rectorado para el periodo 1981-1984. Lo hago en este momento, profundamente emocionado, y consciente de las obligaciones que ello implica y de los complejos problemas a los que habremos de enfrentarnos, pero firmemente convencido de que con sus críticas y su participación permanente habremos de superarlas.

Recibo el rectorado de un hombre que ha entregado su vida al trabajo científico y a la lucha social y política, de quien varias generaciones de universitarios hemos recibido un sinnúmero de enseñanzas. Permítanme ustedes, para finalizar este acto, en representación de los universitarios, hacer un público reconocimiento de la trayectoria y de la obra del Ing. Luis Rivera Terrazas.

VIVA EL MOVIMIENTO DE REFORMA UNIVERSITARIA.

Viva LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA.